

CONTENIDOS Y ACTITUDES DEL ADVIENTO

El adviento tiene una triple dimensión: histórica, en recuerdo, celebración y actualización del nacimiento de Jesucristo en la historia; presente, en la medida en que Jesús sigue naciendo en medio de nuestro mundo y a través de la liturgia celebramos, de nuevo, su nacimiento; y escatológica, en preparación y en espera de la segunda y definitiva venida del Señor.

El adviento es, ya en su mismo término o vocablo, “presencia” y “espera”. Es tiempo, no tanto de penitencia como la cuaresma, sino de esperanza gozosa y espiritual, de gozo, de espera gozosa. Toda la liturgia de este tiempo persigue la finalidad concreta de despertar en nosotros sentimientos de esperanza, de espera gozosa y anhelante.

Vivir el adviento cristiano es revivir poco a poco aquella gran esperanza de los grandes pobres de Israel desde Abraham a Isabel, desde Moisés a Juan el Bautista... Vivir el adviento es ir adiestrando el corazón para las sucesivas sementeras de Dios que preparan la gran venida de la recolección... La vida es siempre adviento o hemos perdido la capacidad de que algo nos sorprenda grata y definitivamente.

Durante este tiempo del adviento se han de intensificar actitudes fundamentales de la vida cristiana como la espera atenta, la vigilancia constante, la fidelidad obsequiosa en el trabajo, la sensibilidad precisa para descubrir y discernir los signos de los tiempos, como manifestaciones del Dios Salvador, que está viniendo con gloria.

A lo largo de las cuatro semanas del adviento debemos esforzarnos por descubrir y desear eficazmente las promesas mesiánicas: la paz, la justicia, la relación fraternal, el compromiso en pro del nacimiento de un nuevo mundo desde la raíz.

El adviento nos dice que la perspectiva de la vida humana está de cara al futuro, con la esperanza puesta en la garantía del Dios de las promesas.

Adviento es el camino hacia la luz. El camino del creyente y del pueblo que caminaban entre tinieblas y encuentran la gran luz en la explosión de la luz del alumbramiento de Jesucristo, luz de los pueblos.

La esperanza es la virtud del adviento. Y la esperanza es el arte de caminar gritando nuestros deseos: ¡Ven, Señor Jesús!

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchez.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)

AÑO 8. Nº: 480



Hermanas
Hospitalarias
COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO Menni

La Buena Noticia de la semana

**4 de DICIEMBRE 2016
II DOMINGO DE ADVIENTO**



Lectura de la Palabra de Dios :

Isaías 11,1-10

Juzgará a los pobres con justicia

Salmo 71

Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente.

Romanos 15,4-9

Cristo salva a todos los hombres

Mateo 3,1-12

Arrepentíos, que está cerca el reino de los cielos

RECORRER CAMINOS NUEVOS

Por los años 27 o 28 apareció en el desierto del Jordán un profeta original e independiente que provocó un fuerte impacto en el pueblo judío: las primeras generaciones cristianas lo vieron siempre como el hombre que preparó el camino a Jesús.

Todo su mensaje se puede concentrar en un grito: **“Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos”**. Después de veinte siglos, el Papa Francisco nos está gritando el mismo mensaje a los cristianos: *Abrid caminos a Dios, volved a Jesús, acoged el Evangelio.*

Su propósito es claro: *“Busquemos ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos”*. No será fácil. Hemos vivido estos últimos años paralizados por el miedo. El Papa no se sorprende: *“La novedad nos da siempre un poco de miedo porque nos sentimos más seguros si tenemos todo bajo control, si somos nosotros los que construimos, programamos y planificamos nuestra vida”*. Y nos hace una pregunta a la que hemos de responder: *“¿Estamos decididos a recorrer los caminos nuevos que la novedad de Dios nos presenta o nos atrincheramos en estructuras caducas, que han perdido capacidad de respuesta?”*.

Algunos sectores de la Iglesia piden al Papa que acometa cuanto antes diferentes reformas que consideran urgentes. Sin embargo, Francisco ha manifestado su postura de manera clara: *“Algunos esperan y me piden reformas en la Iglesia y debe haberlas. Pero antes es necesario un cambio de actitudes”*.

Me parece admirable la clarividencia evangélica del Papa Francisco. Lo primero no es firmar decretos reformistas. Antes, es necesario poner a las comunidades cristianas en estado de conversión y recuperar en el interior de la Iglesia las actitudes evangélicas más básicas. Solo en ese clima será posible acometer de manera eficaz y con espíritu evangélico las reformas que necesita urgentemente la Iglesia.

El mismo Francisco nos está indicando todos los días los cambios de actitudes que necesitamos. Señalaré algunos de gran importancia. Poner a Jesús en el centro de la Iglesia: *“una Iglesia que no lleva a Jesús es una Iglesia muerta”*. No vivir en una Iglesia cerrada y autorreferencial: *“una Iglesia que se encierra en el pasado, traiciona su propia identidad”*. Actuar siempre movidos por la misericordia de Dios hacia todos sus hijos: no cultivar *“un cristianismo restauracionista y legalista que lo quiere todo claro y seguro, y no halla nada”*. *“Buscar una Iglesia pobre y de los pobres”*. Anclar nuestra vida en la esperanza, no *“en nuestras reglas, nuestros comportamientos eclesíasticos, nuestros clericalismos”*.

José Antonio Pagola



**“Ánimo y sirve a Jesús
con paz y alegría.”**

(San Benito Menni, c. 653)



SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

**Los profetas mantenían encendida
la esperanza de su pueblo.
Nosotros, como un símbolo,
encendemos la segunda vela de la corona.
Los árboles y las matas están rebrotando,
florece el desierto.
La humanidad entera se alegra
porque Dios viene a habitar con los hombres.
Que cada uno de nosotros, Señor,
te abra su vida para que brotes, para que florezcas,
para que nazcas en nuestro corazón,
encendiendo la esperanza.
¡Ven pronto, Señor! ¡Ven pronto, Señor!**